

Goya y su tiempo

“porque fue sensible”

Goya vino a nacer pocos meses antes de que falleciera Felipe V, por lo que llegaba a un país que había iniciado un nuevo proceso histórico. Creció y se formó bajo los paradigmas ilustrados de Fernando VI, que vio desarrollarse con plenitud, igual que su carrera como pintor de Corte, con Carlos III. Su cénit llegó con Carlos IV, y también las sombras de una Europa convulsa que en 1793, mientras el pintor se recuperaba de la enfermedad que le dejaría sordo, asistía atónita a la ejecución de Luis XVI. La compleja política hispana, manejada por Godoy, andaba su camino paralelo a las ambiciones de Napoleón. Los caminos se cruzaron y Goya tuvo que jurar fidelidad a José I Bonaparte. Años de guerra en los que los patriotas de Cádiz proclamaban la Constitución de 1812 y Goya se convertía en reportero gráfico de los desastres del país. El pintor ilustrado, que había utilizado su obra para opinar, sufrirá las purgas del absolutismo de Fernando VII. Desplazado de la corte, en un país partido por la brecha entre liberales y realistas, Goya recreó su universo más oscuro en su Quinta del Sordo, mientras Riego se alzaba y obligaba al rey a restaurar la Constitución por tres años. Una nueva invasión francesa, la vuelta al absolutismo y nuevas sospechas llevarán al octogenario pintor al exilio hasta la muerte. Pocas veces, proceso histórico y arte se han concitado de manera tan elocuente y abrumadora en un artista y su obra como en el caso de Goya y su época.

